

Global Policy Perspective Report

El dominio del mundo. Poder y liderazgo

GD (R) Jesús Argumosa Pila

Published by Chair for Strategic Studies at the European Institute of
International Studies Press Salamanca-Stockholm
30 de junio de 2023

INDICE

	Página
Introducción	3
Poder y liderazgo	5
. Modelos geopolíticos	6
. El Poder	7
. El Liderazgo	9
Conclusiones	11
Referencias	13

EL DOMINIO DEL MUNDO: PODER Y LIDERAZGO

El objetivo último de la política estadounidense debería ser benéfico y visionario: dar forma a una comunidad global verdaderamente cooperativa, de acuerdo con unas orientaciones de largo alcance y con los intereses fundamentales de la humanidad. Mientras tanto, empero, es esencial que no se produzca el surgimiento de ningún aspirante al poder euroasiático capaz de dominar Eurasia y, por lo tanto, también de desafiar a los Estados Unidos.

El gran tablero mundial.1998

Zbigniew Brzezinski

Introducción

Muy pocos dudan de que estamos viviendo una época de desorden internacional, es decir, una falta de reglas o normas tomadas como marco de referencia de las relaciones geopolíticas mundiales que sean capaces de establecer un orden global donde primen los principios y valores universales junto a criterios éticos y morales compartidos por la comunidad internacional. Seguimos asistiendo a una competencia geoestratégica entre los grandes poderes y las potencias emergentes, con un reposicionamiento estratégico de muchos de ellos a raíz de la invasión rusa de Ucrania, el 24 de febrero de 2022, en la que la tan anunciada multipolaridad se resiste a establecerse.

Otro fenómeno que nos acompaña es la contradicción entre los procesos simultáneos de fragmentación e integración. El primero conduce a una complejidad de las relaciones intraestatales e internacionales en la que resulta muy complicado establecer el diálogo y acuerdos no solo entre diferentes grupos de un mismo país con posturas opuestas y, a veces, poniendo en cuestión la propia autoridad del estado sino también entre los estados y actores no estatales de difícil reconocimiento jurídico global.

El segundo, el proceso hacia la integración como resultado de la interconexión económica internacional con la instantaneidad de las transferencias de capital en todo el planeta junto a la consideración de la seguridad como un entorno único mundial, potenciadas por la interconexión física, de telecomunicaciones y de información y por las tecnologías emergentes desde el internet de las cosas hasta la computación cuántica, pasando por la inteligencia artificial, la robótica, el 5G, Big Data, el metaverso, la nanotecnología, la biotecnología, la ciencia cognitiva, el uso del espacio ultraterrestre o la cibernética en general. Este proceso facilita la necesidad de alcanzar unas relaciones internacionales sólidas y estables que actualmente, como se ha dicho más arriba, no atraviesan un buen momento.

En especial, la relación entre las dos grandes potencias Estados Unidos y China sigue siendo conflictiva. Si el pasado 19 de junio, la visita a Pekín del secretario de Estado de EEUU, Antony Blinken, en la que llegó a reunirse con el presidente de China, Xi Jinping, abría nuevas esperanzas en lo que parecía el comienzo de unas nuevas relaciones bilaterales, un día después esta perspectiva se había oscurecido cuando el presidente estadounidense, Joe Biden, en unas declaraciones públicas, calificó de dictador al mandatario chino.

En una entrevista hecha a *Henry Kissinger* en el semanario *The Economist*, el pasado 20 de mayo, el profesor decía que, *ante la perspectiva de que una derrota de China la haría más democrática y pacífica, manifestaba que no conocía ningún precedente para llegar a este resultado*. Para él era más probable que un colapso del régimen comunista condujera a una guerra civil acabando en un conflicto ideológico que solo añadiría inestabilidad global. Finalizaba afirmando que no es de interés para la comunidad internacional ni para Estados Unidos la disolución de China.

Más preocupante ha sido la reciente rebelión del Grupo Wagner del pasado 24 de junio, cuando en una *marcha en favor de la justicia*, se dirigió desde Rostov del Don, ciudad de la que se hizo dueño sin apenas resistencia, hasta Moscú, consiguiendo ser parada por una oscura negociación entre el presidente bielorruso, Alesandr Lukashenko y el Jefe del Grupo, Yevgeni Prigozhin, mientras que el presidente ruso, Vladimir Putin, se mantuvo en una posición ambigua que aún no ha sido aclarada en el día de hoy, últimos de junio.



Dominium mundi o “Dominio del mundo” es el nombre con el que se conoce la idea de dominio universal desarrollada en la Edad Media. Inspirado en la continuación del antiguo Imperio romano, este diseño implicaba el reconocimiento de una autoridad suprema, lo que generó una prolongada pugna política y espiritual entre el *poder imperial* y el *poder eclesiástico*, representados principalmente en el Sacro Imperio Romano Germánico y la Iglesia católica, los que erigían como máximos líderes al emperador y al Papa respectivamente¹.

¹ [Dominium mundi - Wikipedia, la enciclopedia libre](#). Consultado el 22-06-23

El Imperio romano, conquistado por la civilización de sus provincias greco-orientales había difundido por todo el mundo mediterráneo, y hasta las riberas del Atlántico, la cultura elaborada durante cuarenta siglos y cuando Roma, ya desfallecida, había sido invadida por los bárbaros oriundos del interior de Germania, Constantinopla, capital del Imperio bizantino, fue la rescatadora y conservadora de dicha cultura, refinada, rica en recursos, en arte y pensamiento. En suma, había salvado a la Cristiandad y al cristianismo.

La desaparición del Imperio bizantino marca un momento crucial y decisivo en la historia mundial. Durante dos mil años, los griegos habían dominado los Estrechos haciendo del mar Negro una zona de expansión económica. Grecia, Asia Menor, Egipto y Siria habían sido cuna del helenismo y del cristianismo. Al imperio que Bizancio había fundado sobre el mar, sobre el comercio y la independencia individual, le sucedían otros dos vastos imperios - Rusia y el Imperio otomano - codiciosos por conquistar tierras y en cuyas preocupaciones ningún papel jugaba el mar, al menos, inicialmente².

La idea del dominio universal marcó una época durante gran parte de la Edad Media, dividiendo a la sociedad en dos bandos: güelfos y gibelinos. Los primeros apoyaban a la Iglesia, mientras que los segundos lo hacían al Imperio. En el siglo XV, el papado tenía gran prestigio y la Iglesia seguía siendo la rectora de la vida intelectual, aunque la idea del *Dominium mundi* no volvió a aparecer en su esencia original, a pesar de que ambos poderes universales subsistieron.

Desde el siglo XVI en adelante, los monarcas pasaron a ser dueños de no solo de la propiedad, sino incluso de la vida y la muerte de sus súbditos. Se iniciaba la época absolutista por la que el poder papal quedaba muy por debajo del poder imperial. A partir del siglo XVIII el poder de los monarcas declinó, fue trasladado progresivamente a los “pueblos” a través de las democracias en tanto que la Iglesia ya no sería la rectora de la vida intelectual y moral como lo fuera en el siglo XV.

No hay que olvidar que, en el último medio milenio, la historia ha pasado por un amplio número de imperios, desde el imperio español hasta el imperio británico, pasando por el imperio otomano, el imperio holandés, el imperio ruso, el imperio austro-húngaro, el imperio francés o el imperio alemán. Todos ellos trataron, con mayor o menor fortuna, de dominar el mundo entonces conocido.

Poder y liderazgo

Como se decía más arriba, en este primer cuarto del siglo XXI estamos asistiendo a una pugna geopolítica entre las grandes potencias donde la incertidumbre, la complejidad y la volatilidad caracterizan a esta era y a la que se avecina. Estos actores están defendiendo sus propios intereses nacionales dejando olvidados en una esquina los principios y valores universales que deben imperar en todo el abanico de la comunidad internacional.

Se debe tener en cuenta la situación inestable e insegura que producen los actuales grandes dilemas geopolíticos existentes en el planeta en lo que llevamos de siglo, a saber: la pugna entre la UE y Rusia por el control del llamado corredor *intermarium*, entre el mar Báltico y el mar Negro; la solución al conflictivo laberinto geoestratégico ubicado en Oriente Medio, donde compiten actores regionales e internacionales; la crisis prebélica en el Mar de China Meridional entre China y los países ribereños de dicho mar, con gran cantidad de hidrocarburos, minerales y pesquerías; y el Indo-Pacífico escenario que encierra un foco de tensión en el marco de la pugna geoestratégica entre Estados Unidos y China. La solución a cada uno de ellos marcará la forma y el procedimiento de cómo se dominará el mundo en las próximas décadas.

En general, un actor que aspira al dominio del mundo intenta implantar y mantener un orden internacional. Para ello necesita dos elementos fundamentales, *poder y liderazgo*. El poder precisa de cuatro instrumentos: potente economía, capacidad militar, alta tecnología y una bien

² Pirenne J. Historia Universal. Volumen II, pág.344. 1973. Editorial Éxito S.A. Paseo de Gracia 24. Barcelona.

vertebrada estructura política. En cuanto al liderazgo, exige tres importantes cualidades: un entorno de confianza apropiado, capacidad de relaciones internacionales y una fuerte influencia, carisma y credibilidad sustentadas en intereses comunes.

Para *Bertrand de Jouvenel*, en su libro *El Poder*³, escrito en 1945, el hecho básico del poder es su constante y natural crecimiento a lo largo de los últimos siglos, junto con la creciente ampliación de sus competencias con el consiguiente vacío de la sociedad. Al Estado Leviatán de Hobbes, fundamentalmente estático y conservador, Jouvenel contrapone el Estado Minotauro, que es esencialmente dinámico y revolucionario. Según el escritor francés todo contribuye a nutrir el ansia totalitaria del Poder: la guerra, por supuesto, pero no menos la política "social" e incluso la democracia cuando se utiliza de manera adulterada tergiversando sus principios y preceptos básicos.

En términos generales y en sentido técnico, el liderazgo es la acción de influir en un grupo de personas con el objetivo de trabajar en grupo y en torno a un propósito. En este caso, el liderazgo supone una situación de superioridad en que se haya un estado o actor geopolítico dentro de su ámbito regional o en el horizonte global.

Si lo hacemos a nivel individual, utilizaremos la interpretación de *Henry Kyssinger*, en su libro *Liderazgo*⁴, de reciente publicación, cuando considera los dos componentes cruciales del líder. Como estadista en que el equilibrio, aunque pueda ser una condición necesaria para la estabilidad y el progreso a largo plazo, no supone un impulso por sí solo. Como profeta, el riesgo es que un estado de ánimo eufórico pueda asumir a la humanidad en la inmensidad de una visión y reducir el individuo a un objeto. En la mezcla ponderada de ambos componentes se encuentra el verdadero y eficiente liderazgo.

En el actual y previsible tablero estratégico del ajedrez mundial, considero que existe un Grupo de países, al que denomino G-18 - ya lo he mencionado en otras ocasiones -, que formando parte o no de determinadas organizaciones internacionales, ya tienen o van a tener un peso específico en la geopolítica internacional. Son los siguientes: Estados Unidos, China, la UE, Rusia, India, Japón, Brasil, México, Egipto, Nigeria, Turquía, Irán, Pakistán, Bangladesh, Indonesia, Vietnam, Corea del Sur y Filipinas. Todos ellos con una población cercana a los 100 millones de habitantes, cinco doblándola ampliamente, dos con cerca de 1400 y otro con algo más de 50 -, algunos de ellos considerados como potencias emergentes. Encierran el 98% del poder nuclear global, algo más del 70% de la economía mundial y superan el 64% de la población del mundo.

Modelos Geopolíticos

El nuevo mundo que se avecina está muy influido por las fuerzas del principio geopolítico del *equilibrio de poder* que demanda una nueva configuración del orden internacional. No se debe olvidar que la pandemia COVID-19 ha tenido mucho que ver en este proceso de transformación geopolítico. Con independencia de las tendencias del pasado cambio de siglo que auguraban un auge de las instituciones y organizaciones internacionales lo cierto es que, en este final del primer cuarto del siglo XXI, lo que vuelve a resurgir es el Estado como protagonista principal del sistema geopolítico planetario.

En estos primeros años de siglo en el que se ha hablado mucho de la tendencia geopolítica hacia la multipolaridad en función de que existen un abundante número de potencias en variados grados de nivel, desde las grandes potencias a las potencias emergentes, como se ha señalado más arriba en relación con el G-18, parece oportuno realizar una aproximación académica, utilizando los parámetros de poder y liderazgo oportunos a los efectos de presentar

³ Jouvenel B. *El Poder*. 1974. Editora Nacional. Madrid.

⁴ Kyssinger H. *Liderazgo*. 2023. Travessera de Gracia 47-49. 08021 Barcelona

los posibles *modelos geopolíticos* que nos esperan en el segundo cuarto de siglo que está a punto de comenzar.

Con estas reflexiones y de cara al propósito de conseguir el dominio del mundo, entre los países que forman parte del G-18 citado, se vislumbran tres *modelos geopolíticos* de países que reúnen condiciones para disponer del necesario y suficiente peso y prestigio internacional como para ser capaces de implantar y conservar una configuración geopolítica global que establezca un orden mundial que sea aceptado y seguido por toda la comunidad planetaria.

Estos tres *modelos geopolíticos* son los siguientes: Modelo A, al que denominamos Bipolaridad Dual que comprende cuatro actores: Estados Unidos, China, Rusia y la UE. Conforman la Bipolaridad dos polos de primer nivel, uno constituye el núcleo democrático formado por Estados Unidos y la UE y otro, es el polo que forma el núcleo autoritario, integrado por China y Rusia. Como vemos cada uno de los polos de primer nivel tiene dos centros de poder o polos de segundo, es decir, la configuración es dual. Los dos núcleos mantienen visiones geopolíticas del mundo enfrentadas.

Modelo B, al que denominamos Nueva Guerra Fría, o Bipolaridad a secas. Se compone, fundamentalmente, de dos polos, Estados Unidos y China. En este caso, cada uno de los polos pretende dominar el mundo teniendo enfrente al otro polo con una visión geopolítica internacional totalmente distinta ya sea en valores, en principios o en elementos propios tanto en relación de cómo se debe ejercer el poder como en la forma de realizar el liderazgo.

El Modelo C, con la denominación de Modelo Pentapolar, está compuesto por Estados Unidos, China, Rusia, la UE e India. Constituye un modelo en el que se ha incluido a un quinto polo, India, llamado a ser un actor geopolítico importante en el próximo futuro, entre otras cosas, porque ejercerá de contrapeso, especialmente en Asia, de la autoritaria asociación estratégica chino-rusa al mismo tiempo que aportará un clave respaldo al vínculo democrático euroatlántico occidental.

Cada polo tiene una visión geopolítica del mundo con ciertos factores coincidiendo con alguno de los otros cuatro, pero en otros, al contrario, discrepando. La configuración geopolítica del mundo debiera hacerse con los factores coincidentes al mismo tiempo que utilizan los discrepantes para completar la visión mediante acuerdos puntuales.

Como se ha visto, en el modelo C se introduce un nuevo actor geopolítico, India, con posibilidades de pertenecer, a medio plazo, al grupo de grandes potencias con necesarias y suficientes capacidades para poder establecer y mantener un nuevo orden internacional, una vez que haya superado su actual estatus como potencia regional.

En la historia ya han existido ejemplos de grandes potencias instaurando acuerdos internacionales estables y duraderos. En el Congreso de Viena (1814-1815), las grandes potencias europeas Gran Bretaña, Austria, Rusia, Prusia y Francia, lograron establecer un auténtico orden geopolítico sólido basado en el principio del *equilibrio de poder*, cierto que imperfecto, donde tenían intereses comunes para conservarlo y que, al menos, evitó grandes guerras en Europa durante 100 años hasta la Primera Guerra Mundial.

El Poder

Empezando por el Poder, y teniendo en cuenta el Cuadro nº1, veamos las posibilidades, comparaciones con sus ventajas e inconvenientes de los tres modelos indicados. En relación con el PIB, y de acuerdo con el FMI, en el modelo A de la *bipolaridad dual*, se aprecia que el polo democrático tiene más del doble del PIB que el polo autoritario. Por otra parte, se distingue una clara debilidad de Rusia en este elemento siendo realmente China la que se puede comparar con los PIB de Estados Unidos y de la UE.

Siguiendo en el mismo modelo y analizando el gasto militar en 2022, con datos del SIPRI, de los cuatro actores integrantes de este modelo, observamos que el polo democrático supera en tres veces el gasto militar del polo autoritario. Sigue destacando el bajo nivel del gasto militar de Rusia con referencia a los otros tres actores. Sin embargo, no se debe olvidar que las fuerzas nucleares rusas se hallan en un nivel equiparable a las correspondientes de Estados Unidos. Ambos países reúnen más del 90% de las armas nucleares mundiales.

En relación con la tecnología, en la lista que se expresa en el Cuadro citado, de las tecnologías emergentes más importantes sobresale la superioridad de Estados Unidos y China respecto a la Unión Europea y Rusia. En concreto, existe una rivalidad equilibrada entre los estadounidenses y los chinos, principalmente, en los campos de la Inteligencia Artificial (IA), la computación cuántica, los semiconductores de alta gama, el 5G, el Big Data o el internet de las cosas.

En cuanto a las estructuras políticas fundamentalmente dirigidas a la cooperación, colaboración, posibles alianzas y relaciones regionales e internacionales, tanto Estados Unidos como la Unión Europea disponen de organizaciones políticas propias que han tenido y tienen una dilatada experiencia en realizar convenios, acuerdos, pactos o alianzas con otros actores internacionales que no existen ni en China ni en Rusia. La prueba de ello es que el núcleo democrático ha culminado muchas más alianzas y convenios internacionales que el núcleo autoritario.

Entrando en el modelo B de la *nueva guerra fría* o simplemente *bipolaridad*, nos encontramos con que el PIB de EEUU es una cuarta parte mayor que el de China. Con independencia de la interdependencia económica y comercial existente entre ambos países, Estados Unidos ve con preocupación no solo la Iniciativa de la Ruta y el Cinturón de China, sino también su Iniciativa para el Desarrollo Global con el propósito de construir una comunidad global de desarrollo en un futuro compartido.

— PODER

Cuadro 1

ELEMENTOS MODELO	PIB (\$) (2022)	GASTO MILITAR (\$) (2022)	ESTRUCTURA POLITICA	ALTA TECNOLOGIA
(A) BIPOLARIDAD DUAL				Inteligencia artificial (IA) Semiconductores Internet de las cosas 5G Big Data Computación cuántica Metaverso Robótica Biotecnología Nanotecnología Ciencia cognitiva Cibernética
(USA)	24.796.076	877.000	(+) (+)	
(UE)	18.353.725	278.000	(+)	
(CH)	18.463.130	292.000	(+) (+)	
(RU)	1.703.527	86.400	(-)	
(B) BIPOLARIDAD				
(USA)	24.796.076	877.000	(+) (+)	
(CH)	18.463.130	292.000	(-)	
(C) PENTAPOLARIDAD				
(USA)	24.796.076	877.000	(+) (+)	
(UE)	18.463.130	292.000	(-)	
(CH)	18.353.735	278.000	(+)	
(RU)	1.703.527	86.400	(-)	
(IN)	3.250.078	81.400	(-)	

Con respecto al gasto militar, a salvo de que el correspondiente a Estados Unidos es tres veces mayor que el de China, hay que tener en cuenta que en las últimas décadas mientras

que los EEUU priorizaba el gasto en equipo y material necesario para las operaciones de contrainsurgencia y otras cercanas a la imposición de la paz donde no se precisa material muy moderno, China se ha dedicado, fundamentalmente, a medios sofisticados y de última generación. En el sector nuclear, hay una preponderancia clara de Estados Unidos.

Si tratamos el campo de la tecnología, las dos grandes potencias lideran los nuevos campos de la alta tecnología con mucha distancia respecto a los demás países. Como se ha dicho en el modelo anterior, ambos países mantienen una tensa rivalidad en los principales terrenos de la tecnología emergente. Aquilatando algo más, la gran rivalidad se halla, fundamentalmente, en el campo de la inteligencia artificial y de los semiconductores de alta gama.

En relación con las estructuras políticas de los dos países, siguiendo la línea apuntada anteriormente, las capacidades chinas para concertar alianzas, acuerdos o convenios en el campo internacional son mucho menos eficaces y ágiles que las que lleva a cabo Estados Unidos. De hecho, el número de alianzas, acuerdos o convenios estadounidenses en el mundo es muy superior a los que pueda tener China, país muy limitado en este campo.

Pasando al modelo C de la *pentapolaridad*, cuando analizamos el PIB de los cinco actores que integran el modelo, se aprecia dos actores prácticamente iguales, China y la UE, uno que los sobrepasa en un cuarto de presupuesto, EEUU, y otros dos, India y Rusia, cuyo PIB es muy inferior al de los otros tres. No obstante, el crecimiento del PIB de India es muchos más rápido que el resto y tiende a acercarse, a medio plazo, a la mitad de los de China y la Unión Europea.

En el gasto militar, también existen claros desequilibrios entre los componentes de este modelo. Por un lado, ocurre algo parecido a lo que pasa con el PIB, China y la UE mantienen un gasto militar similar en tanto que EEUU les supera en tres veces e India y Rusia solo supone algo menos de la cuarta parte de estos dos y una décima parte del de los Estados Unidos. No hay que olvidar que mientras China y Rusia ha priorizado el gasto en medios militares de última generación, EEUU y la UE lo han hecho en materiales menos sofisticados.

En el campo de la tecnología, este modelo resulta más equilibrado que el anterior en el sentido de que, con independencia de que EEUU y China se hallan en un nivel de rivalidad en las tecnologías emergentes más importantes mucho más alto que el de los otros tres, la Unión Europea, Rusia e India sustentan un horizonte y desarrollo de alta tecnología a mucha distancia del que posee el resto de los países del G-18, con la excepción de Japón.

Cuando se trata de las estructuras políticas de cada país, existe una diferencia sustancial entre la capacidad que se halla en Estados Unidos y la Unión Europea y la que se halla en China, Rusia e India. Esta diferencia se nota, entre otras cosas, en el número de organizaciones e instituciones regionales e internacionales a las que pertenecen los cinco integrantes de este modelo en el que EEUU y la UE aventajan sustancialmente a los países asiáticos.

El Liderazgo

Siguiendo ahora con el liderazgo y teniendo en cuenta el Cuadro nº 2, analicemos con cierto detenimiento las cualidades necesarias para el mismo para lo cual conviene mostrar las posibilidades de cada modelo geopolítico con sus ventajas e inconvenientes. Así en el modelo A o de la *bipolaridad dual*, la confianza se desarrolla con más facilidad desde el núcleo democrático donde se promueven principios y valores universales compartidos por una gran parte de la comunidad internacional que desde el núcleo autoritario en el que dichos principios y valores se ponen en cuestión lo que origina escasa confianza.

En la cualidad de las relaciones internacionales, es un hecho objetivo que en el mundo de la diplomacia tanto Estados Unidos como la UE han facilitado, de forma habitual, todo tipo de organizaciones y acuerdos de carácter multilateral en el mundo regional e internacional, con

independencia de las bilaterales, mientras que tanto China como Rusia han tenido y tienen más dificultades y problemas por ser regímenes más cerrados y opacos en la arena internacional.

En cuanto a la influencia de ambos núcleos respecto a los países del G-18 o al resto del mundo, en general, por la propia naturaleza de la sociedad china y rusa, particularmente la primera, no han estado nunca abiertas al exterior - China, como Imperio del Centro, era más bien temida que admirada en su entorno-. Algo similar ha ocurrido con Rusia desde la época de la revolución bolchevique que continuó con el régimen soviético en el pasado siglo.

Cuando se trata del modelo B o de la *bipolaridad* tal como existió en el siglo pasado entre Estados Unidos y la Unión Soviética es obligado mencionar que la situación geopolítica en la *guerra fría* del siglo XX no tiene nada que ver con la posibilidad de *guerra fría* entre Estados Unidos y China en el siglo XXI. De entrada, ambas grandes potencias actuales disponen de un potencial económico y tecnológico tan superior a los demás países como nunca existió en la pasada *guerra fría*. La confianza en Estados Unidos como sociedad libre ha estado y está por encima de la confianza que puede representar China, sociedad mucho más cerrada.

En las relaciones internacionales la gran experiencia y práctica de las mismas, llevadas a cabo con espíritu abierto, por parte de Estados Unidos resulta a todas luces superior a la ejercida por la idiosincrasia china que encuentra muchas dificultades para llevar a cabo una política exterior ajena a las prácticas autocráticas que se ejercen en el interior del país de la Gran Muralla.

Cuando se habla de influencia, hay que partir de la base de que el régimen chino ha sido y todavía sigue siendo un estado continental y opaco con un partido comunista que se ha aislado en el mundo con muy pocos países orbitando favorablemente a su alrededor. Otra cosa ha sido y es Estados Unidos que ha extendido los valores democráticos, la libertad de expresión y los derechos humanos por la mayor parte del mundo.

En el modelo C o *pentapolar*, los cinco países presentan diferentes y variados grados de confianza a lo largo del planeta en distintas zonas muy repartidas donde la religión, la democracia y la etnia, juegan un papel importante a la hora de que el país o los países se posicionen en el campo ideológico o cultural tratando de encontrar puntos de convergencia en cuanto a intereses comunes.

LIDERAZGO

Cuadro 2

MODELO \ CUALIDADES	CONFIANZA	RELACIONES	INFLUENCIA
(A) BIPOLARIDAD DUAL (USA y UE) (CH y RU)	Alto grado	Habituales	Muy amplia
	Bajo grado	Problemáticas	Relativa
(B) BIPOLARIDAD (USA) (CH)	Alta y positiva	Gran experiencia	Máxima extensión
	Escasa	Mayor dificultad	Regional
(C) PENTAPOLARIDAD	Entorno muy repartido y niveles distintos	Satisfactoria entre los 4 y pasables hacia fuera	Variada en distintas regiones

En relaciones internacionales, cada uno de los países tiene personalidad propia en su visión geopolítica como consecuencia de sus experiencias históricas y de la situación estratégica actual y previsible. A la hora de estructurar una posición común satisfactoria no hay duda de que es preciso grandes dosis de generosidad y de talento negociador hacia el exterior.

La influencia de cada país, aunque es distinta, como no podía ser de otra manera, se refleja en diferentes regiones y en países distintos dependiendo en muchas ocasiones de las relaciones comerciales y económicas que permiten un mayor o menor acercamiento al éxito que haya producida una determinada iniciativa o convenio impulsado por cualquiera de los países que integran este modelo.

Conclusiones

Una vez expuesto las características y los rasgos más relevantes de los elementos del poder y de las cualidades del liderazgo de los tres modelos geopolíticos citados, parece conveniente hacer un resumen de como se podían contemplar estos modelos por orden de prioridad o de preferencia, particularmente si tenemos en cuenta los intereses de Occidente, representados en dichos modelos por Estados Unidos, la Unión Europea e India.

En el modelo de la *bipolaridad dual*, la configuración del mundo se estructura en dos poderosos núcleos, el núcleo euroatlántico y el núcleo euroasiático en el que el poder se decanta claramente hacia Occidente en el elemento económico y en el de la estructura del régimen político mientras existe más igualdad en el campo militar, incluidas las armas nucleares, y la alta tecnología.

Es un modelo que tiene posibilidades de hacerse realidad a pesar de la actual debilidad geopolítica de Rusia como consecuencia de la guerra en Ucrania. Se corre el peligro de que Rusia sea “absorbida” por China teniendo en cuenta que actualmente y en el previsible futuro tanto los escenarios centroasiáticos, de tradicional influencia rusa, como algunos territorios de Siberia pasarán a estar, con mucha probabilidad, bajo la tutela o control de China.

Respecto a las cualidades que exige el liderazgo, resulta bastante evidente que el núcleo euroatlántico ha tenido y tiene, en función de sociedad más abierta, valores compartidos más universales y comportamiento mejor estructurado y atractivo, un impacto muy positivo y mucho más amplio en gran parte de la comunidad mundial que el núcleo asiático.

Este modelo sería bueno para Occidente ya que refuerza el vínculo euroatlántico integrando cada vez con más intensidad sus capacidades, promoviendo los valores democráticos, los derechos humanos y la libertad de mercado en tanto que la asociación chino-rusa, con el declive de Rusia, a pesar de seguir compartiendo con Estados Unidos el primer lugar en la posesión de armas nucleares, no incrementa sustancialmente el auge de China.

El modelo de la *bipolaridad*, liderado por Estados Unidos y China, es muy distinto del que se vivió en la segunda mitad del siglo XX ya que las cartas que están actualmente sobre la mesa responden a intereses y objetivos muy distintos a los que tenían Estados Unidos y Rusia por aquel entonces. Si en aquel tiempo, la rivalidad ruso-estadounidense se centraba en el arma nuclear y la confrontación entre capitalismo y comunismo, hoy la rivalidad chino-estadounidense se sitúa, principalmente, en la economía y en la tecnología.

Si en la economía y en la tecnología, ambos poderes se encuentran en un nivel similar, en el gasto de defensa, aunque el chino supone la tercera parte del estadounidense, su eficiencia de cara a la adquisición de medios militares de última generación ha sido mayor que el estadounidense. En el sector nuclear, la superioridad estadounidense sigue siendo muy alta.

En la estructura política del régimen, la estadounidense está mucho mejor preparada y amueblada y tiene mayor experiencia con el éxito correspondiente en su creación y pertenencia a organizaciones e instituciones multilaterales a lo largo del globo.

Si se habla de liderazgo, la dinámica y resultados alcanzados por los Estados Unidos en la comunidad global comparada con el desarrollo del liderazgo de China no ofrece ninguna duda de la ventaja estadounidense. Lo mismo se puede decir de la superioridad ejercida por los EEUU en el desarrollo de las tres cualidades que integran el liderazgo.

En la valoración desde el punto de vista occidental, este modelo que ya se ha vivido, aunque en otras condiciones geopolíticas y estratégicas y con actores distintos, deja en el aire la fortaleza del vínculo euroatlántico que ofrece el modelo anterior. No hay duda de donde se posicionan la UE y Rusia y queda por definirse la postura del resto del G-18.

El modelo de la *pentapolaridad* introduce a India como nuevo actor con proyección internacional incipiente siendo ya el país más poblado del mundo desde el pasado mes de abril, aunque es el que tiene una economía algo mayor que la rusa pero con un gasto militar más débil. Para Occidente presenta ventajas muy sustanciales puesto que encierra tres polos democráticos y dos autoritarios. Es un modelo que, en todo caso, se vislumbra a medio plazo, como muy pronto.

Los cinco actores son potencias nucleares, dos de ellos, Estados Unidos y Rusia, muy superiores a los otros tres. China, con independencia del gran nivel nuclear de Rusia, queda muy disminuida ya que no solamente tiene como rivales a dos fuertes economías sino también se enfrenta a un viejo adversario con litigios fronterizos sin resolver, aparte de estar en cuestión el liderazgo geopolítico en el escenario del Indo-Pacífico.

No se debe olvidar que al integrar en todos los modelos a la Unión Europea y a Rusia, supone que es preciso tener en cuenta la evolución de ambos actores que dependerá mucho de como acabe la guerra en Ucrania, es decir, que grado de debilidad tengan ambos actores a su finalización.

Es evidente que los modelos geopolíticos que se han expuesto se hallan dentro de la tendencia natural hacia la multipolaridad de la que se está hablando desde la caída de la Unión Soviética. En todos los modelos se asume que existen unos polos, en variado número, que pueden dominar del mundo, y que, a su alrededor, se encuentran diferentes satélites - en el buen sentido de la palabra - conformando distintas órbitas. Al final, buscando un símil, quedaría un universo con varias estrellas y cada una de ellas con distintos satélites.

En definitiva, y como reflexión final, se puede decir que el próximo dominio del mundo se encontrará en alguno de los modelos geopolíticos indicados. En orden de probabilidad debiera ser *bipolaridad dual*, *bipolaridad* y *pentapolaridad* que coincide con los intereses geopolíticos y geoestratégicos de Occidente. La diferencia de orden de probabilidad entre los dos primeros modelos se basa en que China no quiere estar compitiendo sola con Estados Unidos. Prefiere tener un compañero de viaje como Rusia que la complemente en el tema nuclear y, al mismo tiempo, tenerla bajo su influencia en el próximo futuro.

Queda por aclarar, para que los modelos sean definitivamente establecidos y ver como se encontraría Occidente, la posición que tomará el resto de los actores que integran el G-18. Así como Japón, Brasil, Turquía, Egipto, Nigeria, Corea del Sur y Filipinas se postulan favorables a Occidente y Pakistán, Irán y Vietnam apuestan por el lado asiático, no está nada clara la postura ambigua de Bangladesh, Indonesia y México.

Referencias

- Brzezinski Z. *El gran tablero mundial*. 1998. Ediciones Paidós Ibérica. S.A. Máximo Cubí, 92. 08021. Barcelona
- [Dominium mundi - Wikipedia, la enciclopedia libre](#). Consultado el 22-06-23
- Pirenne J. *Historia Universal. Volumen II, pág.344*. 1973. Editorial Éxito S.A. Paseo de Gracia 24. Barcelona.
- Jouvenel B. *El Poder*. 1974. Editora Nacional. San Agustín 5. Madrid 14.
- Kyssinger H. *Liderazgo*. 2023. Travessera de Gracia 47-49. 08021 Barcelona.